Un protectorado chino donde todo parece bien atado

DescripciÃ³n

El dictador ha muerto, Â¿Viva el dictador? Aunque esperada, la muerte de Kim Jong-il plantea interrogantes sobre Corea del Norte, un paÃs convertido en una especie rara de monarquÃa comunista. SucediÃ³ en 1994 a su padre Kim Il-Sung (Kim I). Tras sufrir un infarto en agosto de 2008, Kim Jong-Il designÃ³ sucesor en septiembre de 2010 a su hijo Kim Jong-un (Kim III). Una apuesta arriesgada por la inexperiencia del joven prÃncipe heredero. Kim II contÃ³ con 14 aÃ±os de aprendizaje. El joven Kim, unos meses.

No cabe esperar, a corto plazo, cambios a las puertas de que el rÃ©gimen celebre en 2012 el centenario del nacimiento de Kim Il-sung, el fundador de la dinastÃa. La familia Kim remodelÃ³ y rejuveneciÃ³ el nÃºcleo duro de la nomenclatura polÃ-tico-militar. Pero los apoyos internos no son monolÃticos. Los norcoreanos ya saben que el Norte no es el paraÃso que muestra la propaganda oficial. Solo unos pocos lloran â??sinceramenteâ?• su muerte. Se han abierto brechas en los muros que les aislaban del resto del mundo.

Kim Jong-il lograÃ³ el apoyo chino al proceso sucesorio. China se escuda tras su posiciÃ³n oficial de no inmiscuirse en los asuntos internos de otro Estado. Pero PekÃn incrementÃ³ su peso econÃ³mico y comercial en el Norte, asegurÃ¡ndose el monopolio de la explotaciÃ³n de sus cuantiosos y ricos recursos naturales. Corea del Norte es â??de hechoâ?• en un protectorado chino. PekÃn evitÃ³ el colapso econÃ³mico pero la economÃa sigue arruinada y las carencias, incluso hambrunas, se repiten cada aÃ±o cuando llega el crudo invierno. Y dependen de la ayuda humanitaria exterior.

PekÃn presiona al rÃ©gimen norcoreano para que abra gradualmente su economÃa al exterior, siguiendo el modelo chino y priorizando los intereses de las empresas pÃºblicas chinas. Quiere reanudar las negociaciones, rotas en abril de 2009, en el marco del Grupo de los 6 para lograr desnuclearizar el Norte. Pyongyang reitera su disponibilidad a reanudar el diÃ¡logo multilateral. PekÃn espera que acabe renunciando a sus ambiciones y amenazas nucleares. Pero el Norte no asumirÃ¡ compromisos hasta que se consolide la transiciÃ³n sucesoria en favor de Kim Jong-un.

La posiciÃ³n china es ambivalente. Teme un estado de tensiÃ³n militar en la penÃnsula coreana, incluso nuclear, que amenaza unas economÃas dependientes del sector exterior. Sabe que un Norte nuclear refuerza la alianza entre EEUU, Corea del Sur y JapÃ³n. Incluso el rearme militar en Asia oriental. Pero PekÃn no cambiarÃ¡ el actual â??statu quoâ?• en la penÃnsula coreana a menos que sus intereses geopolÃticos salgan favorecidos. PolÃticamente, el Norte es un â??Estado tampÃ³nâ?• entre China y Corea del Sur, que acoge bases militares estadounidenses. Corea del Norte es una buena carta estratÃ©gica en manos de PekÃn para jugarla con EEUU cuando Obama pretende revitalizar su presencia militar en Asia-PacÃfico. Los chinos no quieren bases de EEUU en sus fronteras.

Washington y SeÃºl estÃ¡n prestos a negociar con PekÃn y Pyongyang. Tokio y MoscÃº estÃ¡n al acecho. Es una partida a varias bandas. Pero todos serÃ¡n pacientes. Esperan a ver como tiene lugar la transiciÃ³n dinÃ¡stica en Pyongyang. Nada es seguro. Pero la llave maestra la tiene PekÃn.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

PenÃnsula de Corea ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
20 de diciembre de 2011
Campos meta

Autoria : 3725
Datapublicacion : 2011-12-20 00:00:00